

Cuatro pueblos de montaña asturianos todavía estaban anoche incomunicados a causa de la nieve y el hielo —tres en Cangas del Narcea y uno en Illano— mientras la situación mejoró sustancialmente en el resto, como en el concejo de Belmonte de Miranda, donde ayer los vecinos de Abedul, a 1.200 metros de altitud, pudieron abrir el camino de acceso al pueblo valiéndose de un tractor. En Abango, también en Belmonte, sus ocho habitantes pasaron la Nochebuena rodeados de nieve.



JESUS FARRON

Un tractor, cargado con sacos de harina, fue el primer vehículo que pudo subir a Abedul en el último mes.

Un mes después, la nieve deja las brañas

Los pueblos de las montañas de Belmonte vuelven lentamente a la normalidad

Abango (Belmonte), J. M. CEINOS

En Pumarada, sobre la carretera a Belmonte, el río Narcea baja muy crecido por el deshielo. La temperatura es agradable y el viento cálido barre las vegas. Unos kilómetros más hacia el interior del concejo de Belmonte de Miranda, por la zona de Loredo, las cumbres de la sierra de Begega están salpicadas de neveros.

En Alvariza, a pocos kilómetros de la capital del concejo, comienza la carretera que va a Quintana y a Alcedo, que hasta hace pocos días estuvieron incomunicados por culpa de la nieve.

Nieves tempranas

Hojas caídas y árboles desnudos configuran el paisaje, mientras, camino de Quintana, a los lados de la carretera aparecen las primeras nieves. La Asturias profunda de las brañas, tan cerca

geográficamente de las grandes ciudades de la región, pero a la vez tan lejos, vive la quietud del invierno entre el barro de los caminos y el silencio de la nieve. Ya en Alcedo dicen que hasta Abedul «está muy malo para los coches pequeños», aunque por «probar no se pierde nada».

El último pueblo del concejo de Belmonte, antes de llegar a la raya de Tineo, es Abango, apenas media docena de casas y ocho habitantes. Abandonado por la mayoría de sus antiguos vecinos, que se fueron a buscar fortuna a Madrid y a Barcelona hace muchos años, Abango vive de la ganadería.

Angel Bermejo nació en el pueblo, pero de más joven se marchó a trabajar a Palma de Mallorca y a Madrid, donde residió diez años y se casó con María Dolores Side, una malagueña de un pueblo cercano a Ronda, que, des-

pués de diez años viviendo en Abango, ya se acostumbró a los fríos de las brañas. Tienen dos hijos, una niña de 11 años y un niño de 10, y viven en la vieja casa familiar.

En Abango pasaron la Nochebuena entre nieve, pero, como afirma Angel Bermejo, «aquí es normal. Lo que pasa es que después de los últimos inviernos ya ni nos acordábamos de las grandes nevadas. Estuvimos cerrados casi un mes, hasta que el viento y la lluvia empezaron a limpiar la nieve hace un par de jornadas. Pero lo más duro es tener a los hijos toda la semana fuera, internos en un colegio de Belmonte y, encima, mucho tendrán que cambiar las cosas para que cuando sean un poco mayores no se marchen de aquí».

Como en otros pueblos de los alrededores, los vecinos de Abango procuran que el invierno no

les coja desprevenidos. «El primer día de agosto es el primer día de invierno», dice Angel Bermejo citando un viejo refrán de la zona, «pero esta nevada nos cogió un poco por sorpresa. El problema gordo es que el camino no está en condiciones y el teléfono hace años que lo tenemos pedido. Pero como aquí somos pocos vecinos, seguramente que no les compensa ponerlo y, además, deben de pensar que éste es un pueblo que se va a cerrar. Pero, eso sí, vino un chaval del Ayuntamiento de Belmonte a mirarnos la casa por lo del catastro».

Agustín y Angelina viven también en Abango. Están ya jubilados y esta Nochebuena no la pudieron celebrar con sus hijos y sus nietos. «La hija vive en Gijón, y tenemos otro hijo en Oviedo y otro en Tuña, dice Angelina, «pero no pudieron venir por culpa de la nieve».

Cuatro pueblos todavía están incomunicados por el hielo

Oviedo, J. M. C.

A primeras horas de noche todavía era muy difícil el acceso de vehículos a cuatro pueblos de la montaña asturiana, fundamentalmente por culpa del hielo, concretamente los de Castil del Mouri, Valmayor y Siero, en el concejo de Cangas del Narcea, mientras que el cuarto era Silvarelle, en el concejo de Illano.

En cuanto a la situación de los puertos de montaña, Protección Civil del Principado informó de que anoche estaban cerrados Ventana y La Cubilla, mientras que era necesario el uso de cadenas para pasar por los de Somiedo y Leitiriegos.

Abedul: Los vecinos, sin ninguna ayuda, acabaron ayer con su aislamiento

Abedul (Belmonte), J. M. C

Abedul, situado a 1.200 metros de altitud, en el concejo de Belmonte de Miranda, estuvo incomunicado por carretera desde el 20 de noviembre hasta ayer, en que varios vecinos, valiéndose de un tractor, consiguieron abrir camino entre el hielo y subir al pueblo 6 sacos de harina de maíz. En el pueblo hubo más de un metro de nieve pero, según dicen los vecinos del lugar, hacía 4 años que no nevaba tanto aunque, en opinión de uno de ellos —Manuel Antón Rey— «la nieve nos cogió de improviso y tuvimos que bajar hasta Puente Castro —en el

vecino concejo de Tineo— y subir caminando, con la nieve por la cintura, provisiones y pienso para el ganado».

En los pueblos de montaña, como en Abedul, la solidaridad es fundamental cuando llega el temporal. Así lo afirma Alberto Arnaldo Alvarez, cuando dice que «si no nos ayudáramos entre todos, ¿qué pasaría aquí?». Teresa Rey, madre de Manuel Rey, afirma con la cabeza cuando los hombres dicen que se sienten abandonados: «Aquí todo el mundo llega prometiendo cosas antes de las elecciones. Pero, luego, si te vi no me acuerdo».



JESUS FARRON

Los vecinos de Abango pasaron la Nochebuena aislados por el hielo.